

(ruido ambiente de un barco del siglo XVIII)

Capitán, **contramaestre**, **barbero**

(Lejano: Izad las vergas de juanete; arriba gavieros. Atención guardia de babor, bracead esas escotas)

¡Contramaestre. Venga aquí!

**A sus órdenes, capitán.**

Contramaestre: ¡Que asco de barco! Vaya tripulación de piojosos, todos barbudos, sucios y andrajosos. ¡Parecemos piratas!

**Mi capitán: es que somos piratas.**

Corsarios, contramaestre; no se equivoque. Y con estas pintas no se puede mantener la disciplina férrea que a mí me gusta. Mande llamar al barbero ahora mismo.

**Capitán: el barbero a sus órdenes.**

Quiero a toda esta tripulación limpia y afeitada. Encárguese de hacerlo todos los días.

**Mi capitán, es que...**

**¿No le gustan mis órdenes?**

**Capitán, es que en este barco hay trescientos hombres. No tendré tiempo de afeitar a todos a diario.**

Pues que se afeiten unos a otros.

**Capitán: no es buena idea que un pirata ponga una navaja en el cuello de otro pirata.**

Hummmm Tiene razón. Escuche; éstas son mis órdenes:

A partir de mañana, todos los que puedan afeitarse a sí mismos, lo harán. Usted sólo afeitará a aquellos que no puedan hacerlo por sí mismos. ¿Entendido?

**Si, señor.**

Pues a partir de mañana, el que lleve barba será arrojado a los tiburones por la pasarela.

(se oye un llanto)

**¿Por qué lloras, barbero?**

**El capitán me ha dicho que sólo debo afeitar a aquellos que no puedan hacerlo por sí mismos.**

**Si; ¿Y qué?**

**Pues que mañana me tirarán por la borda.**

**¿Por qué?**

**¿No te das cuenta? Yo podría afeitarme, pero la orden dice que yo sólo puedo afeitar a los que no puedan hacerlo por sí mismos. ¿Quién me afeitará a mí?**

**Pues..... ¿Sabes nadar?**

Esta es la paradoja de Bertrand Russell, escrita en 1901, y que vino a dar al traste con toda una vida de trabajos de Cantor y Frege, porque demostró que la teoría original de conjuntos formulada por ellos es contradictoria.

La misma paradoja, narrada de una forma menos náutica, en un tono más propio de las mil y una noches:

En un lejano poblado de un antiguo emirato había un barbero llamado As-Samet diestro en afeitar cabezas y barbas, maestro en escamondar pies y en poner sanguijuelas. Un día el emir se dio cuenta de la falta de barberos en el emirato, y ordenó que los barberos sólo afeitaran a aquellas personas que no pudieran hacerlo por sí mismas. Cierta día el emir llamó a As-Samet para que lo afeitara y él le contó sus angustias:

—En mi pueblo soy el único barbero. No puedo afeitar al barbero de mi pueblo, ique soy yo!, ya que si lo hago, entonces puedo afeitarme por mí mismo, por lo tanto ino debería afeitarme! Pero, si por el contrario no me afeito, entonces algún barbero debería afeitarme, ipero yo soy el único barbero de allí!

El emir pensó que sus pensamientos eran tan profundos, que lo premió con la mano de la más virtuosa de sus hijas. Así, el barbero As-Samet vivió para siempre feliz y barbón. <sup>1</sup>